

22 Mayo

**El mártir Basilisco
Partes Variables**

VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil

Los Stijos con las estrofas

del Pentecostario

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

Pero si cae durante un periodo de ayuno

a la Teotokos

Tono 4

Melodía: «Como un valiente entre los mártires...»

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Oh santísima Esposa de Dios, libra mi humilde alma de la condenación y de las graves transgresiones, y por tus súplicas líbrame de la muerte y concédeme que en el día de la prueba pueda recibir la justificación que las asambleas de los santos han recibido; y muéstrame limpio antes del fin mediante el arrepentimiento y el derramamiento de lágrimas.

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Con las lluvias del Espíritu Santísimo, oh purísima, inunda mi mente, oh tú que has dado a luz a Cristo, la Gota que por sus compasiones has lavado por completo las innumerables iniquidades de los hombres; y seca la fuente de mis pasiones, y concédeme siempre un torrente de sustento vivo mediante tus súplicas.

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

Oh Virgen que has dado a luz a Dios mi Salvador, por tus súplicas concédeme la cura excelente y salvadora del arrepentimiento, los torrentes de lágrimas, el pensamiento de la hora terrible y pavorosa y el juicio inexorable, que Puedo escapar de un tormento aterrador* y recibir la gracia divina.

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

al mártir

Tono 4

Melodía: «Como un valiente entre los mártires...»

Reinando como un rey, recibiste el reino que permanece para siempre, oh glorioso Basilisco, y de pie ante el Rey de los ejércitos, te regocijas con todas las filas de los ángeles. Y con ellos, oh bienaventurado, cantas sin cesar el himno divino, radiantemente iluminado por los esplendores y la comunión divina.

Stijo: Alabad al Señor, todas las gentes. Alabádo, todos los pueblos.

Tu súplica primero hizo que un árbol estéril produjera fruto, y un manantial brotara agua viva; por la fuente de tu sangre fue santificada la tierra, y el aire fue santificado por el paso de tu alma, oh tú que eres noéticamente rico. Por lo cual, con fe, oh Basilisco, celebramos tu fiesta santa y festiva, en la que luchaste legítimamente.

Stijo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Cuando, gozoso, caminabas por el camino del martirio, oh alabado, te traspasaron los pies con clavos, atándolos; y con ello pisoteaste la cabeza del enemigo y aplastándola por completo, oh glorioso, hollaste poderosamente los senderos del cielo, revelándote victorioso al Maestro.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 4

Decenas de miles de veces he prometido arrepentirme de mis ofensas, oh purísimo, pero los hábitos acariciados de mis malos caminos no se apartarán de mí; por lo cual, clamo a ti y me postro, orando: Oh Soberana Señora, líbrame de tal tiranía, guiándome a cosas más elevadas, que están cercanas a la salvación.

O si es un Miércoles o Viernes

Al contemplarte, Cordero y Pastor, sobre el Árbol, la cordera que te parió se lamentó y maternalmente te exclamó: «Oh Hijo muy deseado, ¿cómo es que estás suspendido

sobre el árbol de la Cruz? ¿Cómo es que Tus brazos y tus piernas son clavados por los inicuos, oh Palabra sufrida, y que Tú has derramado Tu sangre, oh Maestro?»

No Hay Entrada

El Proquimeno del día

Los Stijos Posteriores con las estrofas del Pentecostario

Tropario

al mártir

Tono 4

Tu mártir Basilisco, Señor, por sus tribulaciones recibid de Ti la corona de la incorrupción, Dios nuestro, porque por tu potencia ha derrotado a los tiranos, y ha vencido las afrentas impotentes de los demonios. Por sus intercesiones, salva nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

del Pentecostario

MAITINES

Tropario

del Pentecostario (dos veces)

al mártir

Tono 4

Tu mártir Basilisco, Señor, por sus tribulaciones recibid de Ti la corona de la incorrupción, Dios nuestro, porque por tu potencia ha derrotado a los tiranos, y ha vencido las afrentas impotentes de los demonios. Por sus intercesiones, salva nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

del Pentecostario

Los Himnos de la sesión después de las Katismas, del Pentecostario

Salmo 50 (51)

CANON

ODA 1

del Pentecostario

al mártir

Tono 8

Stijo: San Basilio, ruega por nosotros

Enviemos, oh pueblos, un himno a nuestro maravilloso Dios que ha liberado a Israel de la esclavitud, cantando un himno de victoria y clamando en voz alta: Te cantamos, oh único Maestro.

Stijo: San Basilio, ruega por nosotros

En el reino de los cielos, oh mártir sufriente, suplica a Cristo Rey, que salve a los que alaban con reverencia esta tu radiante fiesta, para que vengan a participar de ella contigo.

Stijo: San Basilio, ruega por nosotros

Con justicia despreciaste la carne, como algo que podría corromperse y fortalecerse por completo por el amor de Cristo, oh tú que eres muy rico intelectualmente, soportando torturas y denunciando virilmente el engaño de la idolatría.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Basilio, iluminado por la iluminación del Espíritu Santo, pasaste por la noche de la ignorancia y, a través del resplandor de los sufrimientos, te revelaste como el sol, iluminando espléndidamente toda la creación.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Al verte con la mente, oh Doncella, Gedeón predijo que tu vientre purísimo sería como un vellón, recibiendo a Aquel que es el Rocío del cielo y que, secando el mar de la impiedad, da de beber a los que anhelan el entendimiento.

Katabasia del Pentecostario

ODA 3

del Pentecostario

al mártir

Tono 8

Stijo: San Basilio, ruega por nosotros

Oh Señor, tú eres la confirmación de los que huyen a Ti, Tú eres la Luz de los que están en la oscuridad, y mi espíritu te canta.

Stijo: San Basilio, ruega por nosotros

Extinguiendo el incendio de la idolatría con la sangre del martirio. Oh mártir, ahora te regocijas y te deleitas en el torrente del verdadero sustento.

Stijo: San Basilio, ruega por nosotros

Partiendo de ti, el mártir de la Trinidad, los dos atletas espirituales elegidos, partieron hacia Cristo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Partiendo de tu cuerpo, esperaste a los que padecían contigo, confesando a Cristo Señor, Rey de todos, oh Basilio, sufriente.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

La más pura de todas, oh Doncella, haz que siempre tengas que guiarme hacia las virtudes y conducirme hacia los caminos del arrepentimiento.

Katabasia del Pentecostario

Los Himnos de la sesión

al mártir

Tono 1

Melodía: «Tu sepulcro, oh Señor...»

Regocijándote, estás ahora ante el único Rey, ataviado sagradamente con un espléndido diadema y vestidura enrojecidas por tu sangre y divinizadas por la pura comunión. Por eso, celebrando hoy tu santísima memoria, te cantamos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

del Pentecostario

O

Tono 4

Melodía: «De la Sabiduría...»

Oh Virgen Santísima, esperanza de los cristianos, con las huestes en lo alto haces Suplica incesantemente a Dios, a quien has dado a luz de una manera que sobrepasa todo entendimiento y narración, que conceda el perdón de todos nuestros pecados y la corrección de la vida a aquellos que con fe y amor siempre te glorifican.

O si es un Miércoles o Viernes

Al ver al Cordero y al Pastor colgados muertos del Árbol, la cordera inmaculada, gritó en voz alta, llorando y exclamando maternalmente: «¿Cómo es que voluntariamente soportas humillaciones y sufrimientos que sobrepasan todo lo dicho, ¿Oh Hijo mío, y Dios supremamente bueno?»

ODA 4

del Pentecostario

al mártir

Tono 8

Stijo: San Basilio, ruega por nosotros

Oh Señor, he oído el misterio de tu dispensación; He considerado Tus obras, y he glorificado Tu Divinidad.

Stijo: San Basilio, ruega por nosotros

Levantándote a trabajar la tierra de tu alma como con un arado, oh mártir, produjiste cien veces el grano del sufrimiento, almacenándolo en los graneros de Dios.

Stijo: San Basilio, ruega por nosotros

Oíste una voz sagrada desde lo alto, oh bienaventurada, anunciándote el fin de tus sufrimientos y te inscribía en los coros de los mártires.

Stijo: San Basilio, ruega por nosotros

Al mostrar una firme oposición, oh glorioso, soportaste estar encadenado con cadenas, soltando toda atadura de falsedad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Estrangulando a Satanás con las cuerdas de tus dolores divinos, oh portador de la pasión, has sido adornado con una corona de victoria, oh mártir Basilisco.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Aquel que es uno en esencia con el Padre se dignó tomar carne de tu sangre, como le plació, oh Inmaculada, mostrándose semejante a los hombres en todo.

Katabasia del Pentecostario

ODA 5

del Pentecostario

al mártir

Tono 8

Stijo: San Basilisco, ruega por nosotros

Levantándonos temprano clamamos a Ti, oh Señor; sálvanos, porque tú eres nuestro Dios, y no conocemos a nadie más fuera de ti.

Stijo: San Basilisco, ruega por nosotros

Obligado por el poder del Espíritu a sufrir legalmente, oh mártir divinamente sabio, avergonzaste a los inicuos.

Stijo: San Basilisco, ruega por nosotros

Como alguien que recorrió con valentía el camino del martirio, oh glorioso, destrozaste los dardos del enemigo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Atravesado por clavos, atravesado por tus pies, oh divinamente sabio, aplastaste por completo la cabeza del enemigo adverso.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

En verdad, oh Teotokos, tú diste a luz al Dios incomprensible e inaccesible, en forma de carne.

Katabasia del Pentecostario

ODA 6

del Pentecostario

al mártir

Tono 8

Stijo: San Basilio, ruega por nosotros

Derramaré mi oración al Señor, y a Él proclamaré mi dolor; porque mi alma está llena de males, y mi vida al Hades se ha acercado, y como Jonás te ruego: «Levántame de la corrupción, oh Dios.»

Stijo: San Basilio, ruega por nosotros

Levantado y atado a un árbol seco, predicaste a Aquel que también había sido elevado en el Árbol; y con la dulce aspersion de tus súplicas la mostraste bien regada y ricamente adornada con hojas, para la confirmación de los piadosos y la gloria de tus dolores, oh

Stijo: San Basilio, ruega por nosotros

Basilisco. Inicuos y desafortunados te ataron injustamente a ti, que estabas libre de las pasiones carnales, y te traspasaron con clavos de hierro, obligándote a hacer una larga marcha, santificando así con tu sangre el suelo que atravesaste, oh mártir sufriente.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

De pie, con las manos atadas, alzaste los ojos de tu corazón a Dios y le suplicaste, oh bendito, que hiciera brotar un manantial de agua viva para tu gloriosa memoria y la curación de las almas de los hombres.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Ven y sana mi alma rota y miserable de sus pasiones habituales, oh Virgen, porque inefablemente has dado a luz al Médico de las almas y los cuerpos. Sálvame, que en ti he puesto mi esperanza, oh inmaculada.

Katabasia del Pentecostario

Kontaquio

al mártir

Tono 8

Melodía: «A ti, el líder campeón ...»

Te mostraste poderoso y varonil en el sufrimiento y maravilloso en los milagros, y llevando manifiestamente el nombre de Cristo, avergonzaste al tirano. Por tanto, te honramos, oh venerable Basilisco, clamando siempre en voz alta: «¡Alégrate, oh espléndido adorno de los mártires!»

ODA 7

del Pentecostario

al mártir

Tono 8

Stijo: San Basilisco, ruega por nosotros

Los jóvenes hebreos en el horno pisotearon valientemente las llamas, transformando el fuego en rocío, clamaron en voz alta: «¡Oh Señor Dios de nuestros padres, bendito eres por los siglos de los siglos»

Stijo: San Basilisco, ruega por nosotros

Tú, oh bendito, fuiste mostrado a todos como adorno de los mártires, y ahora, habitando en las más espléndidas habitaciones, con tus súplicas alejas de nosotros, que te honramos con amor, los vientos tormentosos del mundo.

Stijo: San Basilisco, ruega por nosotros

Mostrado ser la morada de la Trinidad, Oh sabio, derribaste los templos de los ídolos y cantaste al Maestro: «¡Oh Señor Dios de nuestros padres, bendito eres por los siglos de los siglos»

Stijo: San Basilisco, ruega por nosotros

El Maestro te confirió honor cuando sufriste mucho, despreciando las maquinaciones del enemigo y cantando melodiosamente: «¡Oh Señor Dios de nuestros padres, bendito eres por los siglos de los siglos»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Aquel que se mostró como un segundo firmamento, Basilisco, adquirió el martirio, y como el sol brilló en sagrado resplandor, y en la plenitud de sus milagros, irradió como las estrellas, adornando los cielos por todos los siglos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Siempre contemplando a la Virgen de quien el gran Isaías, por el Espíritu divino, dijo que concebiría a Dios en su vientre y le daría a luz, le cantamos: ¡«¡Oh Señor Dios de nuestros padres, bendito eres por los siglos de los siglos!»

Katabasia del Pentecostario

ODA 8

del Pentecostario

al mártir

Tono 8

Stijo: San Basilio, ruega por nosotros

Por Tu gracia los jóvenes se convirtieron en vencedores tanto del tirano como de las llamas, observando cuidadosamente Tus mandamientos, por lo que clamaron en voz alta: «¡Oh todas las obras del Señor, bendicid al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos!»

Stijo: San Basilio, ruega por nosotros

Como demostraste ser un vencedor sobre los tiranos y los espíritus del mal, oh glorioso, ahora cantas incesantemente a Aquel que te fortaleció: «¡Oh todas las obras del Señor, bendicid al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos!»

Stijo: San Basilio, ruega por nosotros

¡Mira! Moriste para el mundo, siguiendo firmemente al Maestro que ha dado vida a los muertos, oh glorioso mártir Basilio, y cantas: «¡Oh todas las obras del Señor, bendicid al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos!»

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

¡Mira! Soportando la tortura de tu cuerpo con firmeza de alma, oh divinamente sabio, te unes al coro de los ángeles divinos e incorpóreos, ofreciendo alabanza a Dios y clamando en voz alta: «¡Oh todas las obras del Señor, bendicid al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos!»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Dios te ha revelado más espaciosa que los cielos, oh Santísima Doncella, habiendo contenido en tu vientre a Aquel que libra de la opresión del maligno a todos los que

cantan: «¡Oh todas las obras del Señor, bendecid al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos!»

Katabasia del Pentecostario

ODA 9

del Pentecostario

al mártir

Tono 8

Stijo: San Basilio, ruega por nosotros

Todo oído queda estupefacto al oír la inefable condescendencia de Dios, pues el Altísimo descendió voluntariamente y asumió carne, haciéndose hombre en el vientre de la Virgen; por lo que nosotros, los fieles, magnificamos a la Purísima Teotokos.

Stijo: San Basilio, ruega por nosotros

Levantando la vela de la Cruz, atravesaste los mares tempestuosos del martirio, y así llegaste al tranquilo puerto del reino, y como buen comerciante, entregaste el cargamento de tu piedad a Cristo nuestro Dios, Rey de todos.

Stijo: San Basilio, ruega por nosotros

Así como en el pasado Elías el Tisbite invocó fuego del cielo, así tú, oh bendito, invocaste llamas con tus súplicas, y así consumiste por completo la falsa fama de los ídolos, quemando los templos de los demonios, mediante los cuales Dios el Creador ha sido magnificado.

Stijo: San Basilio, ruega por nosotros

Cuando dejaste tu cuerpo decapitado por la espada, las huestes sabias recibieron tu espíritu piadoso que había vencido al cruel espíritu maligno por gracia, oh tú, que eres más noéticamente rico; y ahora habitas como vencedor del reino en las alturas, oh Basilio.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

La tierra fue santificada por tu sepultura y el cielo por tu alma, oh divinamente inspirada; porque, vestido con un manto espléndido teñido de púrpura en tu sangre, reinas para siempre con Cristo nuestro Dios, acordándote siempre de quienes te conmemoran.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Siendo por naturaleza un solo Dios, soportaste ser revestido de la naturaleza del hombre, voluntariamente haciendo Tu morada en el vientre del Inmaculada, oh Amante de la Humanidad. Por lo cual, sabiendo que tienes dos voluntades correspondientes a tus dos naturalezas, te magnificamos, bendiciendo con fe a tu Madre.

Katabasia del Pentecostario

Exapostilario del Pentecostario

Los Stijos Posteriores con las estrofas del Pentecostario

Tropario

al mártir

Tono 4

Tu mártir Basilisco, Señor, por sus tribulaciones recibid de Ti la corona de la incorrupción, Dios nuestro, porque por tu potencia ha derrotado a los tiranos, y ha vencido las afrentas impotentes de los demonios. Por sus intercesiones, salva nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

del Pentecostario

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas del Pentecostario

Tropario

al mártir

Tono 4

Tu mártir Basilisco, Señor, por sus tribulaciones recibid de Ti la corona de la incorrupción, Dios nuestro, porque por tu potencia ha derrotado a los tiranos, y ha vencido las afrentas impotentes de los demonios. Por sus intercesiones, salva nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Kontaquio

al mártir

Tono 8

Te mostraste poderoso y varonil en el sufrimiento y maravilloso en los milagros, y llevando manifiestamente el nombre de Cristo, avergonzaste al tirano. Por tanto, te honramos, oh venerable Basilisco, clamando siempre en voz alta: «¡Alégrate, oh espléndido adorno de los mártires!»